

## **Dolores Huerta**

Activista Defensora de Derechos Civiles. Fundación Dolores Huerta.

### **18 de noviembre de 2008.**

Nacida el 10 de abril de 1930, Dolores Huerta ha pasado su vida siendo una feroz defensora de los trabajadores agrícolas latinos, la inmigración y los derechos de las mujeres. Líder laboral y activista por los derechos civiles que trabajó con César Chávez para fundar la National Farmworkers Association (Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas. NFA por sus siglas en inglés), que más tarde se convirtió en la Unión de Campesinos. Huerta trabajó incansablemente para mejorar las condiciones sociales y económicas de los trabajadores agrícolas. En 1965, ella, junto con César Chávez, ayudó a organizar un boicot nacional a los abusivos productores de uva, lo que dio lugar a que la industria de la uva de mesa de California firmara un acuerdo de negociación colectiva de tres años con la Unión de Campesinos en 1970.

Huerta no únicamente ayudó a miles de trabajadores e influyó directamente las políticas para mejorar las condiciones de los latinos en Estados Unidos, sino que ha continuado siendo mentora e inspiración para muchos de nuestros líderes de hoy, que se guían por la frase que Huerta acuñó: “¡Sí se puede!”.

Mi padre era voluntario en el sindicato de trabajadores mineros en Nuevo México. Se llamaba Juan Fernández. Era un ávido sindicalista que, poco después de ser elegido para la asamblea estatal de Nuevo México, fue expulsado porque golpeó a un compañero de asamblea, José Montoya, de Nuevo México, porque José Montoya había hecho un comentario despectivo sobre los trabajadores mineros. Mi padre se encargó de sacarlo en ese mismo momento.

Mi padre era verdaderamente un fuerte sindicalista, pero, desafortunadamente, mi padre no me crio. Mi madre dejó a mi padre, se divorció de él porque mi padre era demasiado macho. Mi madre dijo: “No voy a aguantar eso”. Nos llevó a California, donde me crié en un pueblo llamado Stockton.

Mi madre era empresaria. Era una emprendedora, una pequeña empresaria, una persona muy, muy inteligente; muy, muy adelantada a su tiempo. Ella era bastante feminista e involucrada en la comunidad.

Tuve la suerte de tener este tipo de modelos a seguir, en mi madre y mi padre, en términos de mi crianza. En Stockton, tuve la oportunidad de unirme a una organización, que entonces comenzaba, llamada Community Service Organization (Organización de Servicio Comunitario. CSO, por sus siglas en inglés), esta es la organización de la que salimos tanto César Chávez como yo. Y cuando pensamos en las organizaciones de la comunidad latina... Las primeras organizaciones latinas fueron las honoríficas, las sociedades de ayuda mutua, donde la gente se reunía y compartían sus recursos. Por ejemplo, si alguien moría, ellos pagaban los gastos funerarios. También celebraban el quince de septiembre, la fiesta de la Independencia de México, Cinco de Mayo, etcétera. También tuvimos a los grupos de veteranos, algunos de los más antiguos, por supuesto, están con nosotros aquí hoy: la League of United Latin American Citizens (Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos) y el American GI Forum (Foro

Estadounidense de Veteranos). Estos eran los veteranos. Regresaron de la Segunda Guerra Mundial, y todavía están aquí, hoy trabajando en nombre de nuestra comunidad.

La organización que se convirtió en la primera organización en involucrar a miles de latinos fue la CSO. La persona que dirigía esa organización, yo lo llamo el Padrino del Movimiento Latino, era Fred Ross, Sr. Era tan buen organizador que nadie sabía quién era, ¿verdad? Así de grande era. Algún día todos nosotros sabremos más de su historia. Él fue quien nos involucró a César Chávez y a mí, en la organización, así como a Cruz Reynoso, quien se convirtió en juez de la Corte Suprema de California; Herman Gallegos y muchos, muchos otros. Lo que hace un organizador es entrar en una comunidad para encontrar el liderazgo allí, y hacer que se involucre. Ese hombre, Fred Ross, fue responsable de mucho de lo que hicimos.

Algunos de los temas por los que luchamos en la CSO son realmente éxitos que todavía nos afectan hoy en día. Nos deshicimos de los requisitos de ciudadanía, porque antes, a menos que fueras ciudadano estadounidense, no podías obtener ningún tipo de ayuda pública. Ese fue uno de los primeros temas que tomamos y ganamos. Pudimos obtener licencias de conducir en español. Antes, no podías obtener una licencia de conducir a menos que hablaras inglés. Conseguimos las papeletas electorales en español. Estas son cosas que todavía tenemos hoy en día, y las damos por sentadas. Obtuvimos el seguro de discapacidad para trabajadores agrícolas. Ahora tenemos derecho a registrar a la gente de puerta en puerta, ante no podíamos hacer eso. Tenías que ir a la corte del condado y prestar juramento. Todos estos fueron logros realmente innovadores que salieron de la CSO. Y luego, por supuesto, César y yo dejamos esa organización para formar el Farm Workers Union (Sindicato de Trabajadores Agrícolas).

Pero, curiosamente, lo que se da se recibe, y a veces se nos vuelve a otorgar. Uno de los grandes temas por el que también luchamos en ese entonces fue deshacernos del Programa

Bracero. Este era un programa de trabajadores extranjeros llamado Ley Pública 78 que trajo a cientos de miles de personas de México a los Estados Unidos, y los trataban muy mal. Yo recuerdo que les decían: “Aquí no hay 4 de julio, no hay 16 de septiembre”. “Viniste aquí a trabajar, y esperamos que trabajes, y que no esperes vacaciones”. Y a estas personas las trataban muy, muy mal. Pero justamente después de que logramos detener ese programa, nuestro gobierno, los Estados Unidos de América, legalizó a más de 500,000 exbraceros sin ninguna legislación. No se aprobó ninguna ley. Simplemente sucedió.

César y yo nos involucramos en eso. Arreglábamos los documentos para que todas estas personas pudieran venir a los Estados Unidos; pero entonces el gobierno dijo: “Bueno, no pueden traer a sus esposas y sus familias”. Así que, volé a Washington, me reuní con el subsecretario de Estado y cambiamos esa regulación. No solamente podrían entrar los exbraceros, sino que también podrían traer a sus esposas e hijos. Eso fue algo realmente fantástico. Sucedió en 1964, y por supuesto que lo usamos para ayudarnos a organizar el Sindicato de Trabajadores Agrícolas.

Mira lo que está pasando hoy. En California, mientras el resto de nosotros luchamos por la legalización, ahora tienen trabajadores invitados en California. Tienen más de mil trabajadores extranjeros en Salinas; tienen trabajadores extranjeros en Sacramento; tienen trabajadores extranjeros en Calexico y trabajadores extranjeros en Yuma, Arizona. Esto se añade a los cientos de miles de deportaciones que han llevado a cabo, donde han dividido familias, estas terribles condiciones angustiantes por las que tantas familias han pasado, llevándose a los padres y dejando a los hijos atrás. Estamos haciendo organización comunitaria con mi Dolores Huerta Foundation (Fundación Dolores Huerta). Tuvimos un joven que se suicidó porque deportaron a su madre. Estas son atrocidades que nuestro gobierno está cometiendo. Es como si el mensaje

fuera: “Aquí, queremos tu trabajo, ¿de acuerdo? Queremos tus contribuciones a nuestra propia economía. Pero no queremos que estés aquí. No queremos que vivas aquí. No queremos que seas residente. No queremos que seas ciudadano”.

A pesar de que hemos estado celebrando nuestros grandes logros en estas elecciones, podemos ver que, institucionalmente, todavía tenemos un largo camino por recorrer. Sí, el 1 de mayo de 2006, millones de personas marcharon a favor de la legalización contra el Proyecto de Ley Sensenbrenner. Teníamos millones que marchaban, pero sabíamos que no podíamos lograr aprobar un proyecto de ley en el Congreso. Las deportaciones ocurrieron justo después de lo que estaba pasando. A pesar de que demostramos que nos importa, que participamos en la democracia, todavía nos queda un largo camino por recorrer. Eso es algo en lo que realmente tenemos que reflexionar.

Sabemos que la Proposición 187 en California, la cual trataba de quitar la ciudadanía a las personas cuyos padres no eran ciudadanos —eso era parte de la 187, y estaba en el Proyecto de Ley Sensenbrenner—, realmente ayudó a California a unirse. Tuvimos esta pequeña revolución en California, donde pudimos conseguir que Antonio Villaraigosa fuera elegido alcalde de Los Ángeles. Tenemos casi cuarenta latinos en nuestra legislatura estatal de California. El Proyecto de Ley Sensenbrenner hizo lo mismo a nivel nacional; hizo que los latinos nos uniéramos. Nos dio esta causa común por la que tenemos que trabajar para obtener otro proyecto de ley de legalización. Pero para hacer eso, vamos a tener que hacer mucho trabajo. No basta con salir y marchar de nuevo, como lo hicimos el 1 de mayo de 2006, que, por cierto, deberíamos pensar en ella, porque esa marcha fue el mayor número de personas en la calle, en un tema, en la historia de los Estados Unidos de América. Así de trascendental fue eso.

He estado recibiendo muchas preguntas, mientras viajo por todo el país. La gente dice: “Oh, vaya. Ahora que hemos elegido a Obama, vamos a obtener la legalización”. Espera un minuto, ¿de acuerdo? Sabemos que Obama va a hacer cosas grandes y maravillosas, pero no tiene esa varita mágica. Sabemos que la única manera en que vamos a obtener la legalización es si todos trabajamos muy, muy duro. Tenemos que empezar a centrarnos especialmente en esas personas del Congreso que necesitamos educar, y todos esos senadores que necesitamos educar para que, al menos, podamos poner el proyecto de ley en su escritorio. Ni siquiera creo que debamos pedirle a Obama que haga nada sobre la legalización hasta que hagamos el trabajo que tenemos que hacer en nuestras comunidades. Vimos este fenómeno en estas últimas elecciones, en que los jóvenes abandonaron sus hogares en California y se fueron a Pensilvania, y se fueron a Colorado, y se fueron a Carolina del Norte. Bueno, tenemos que hacer algo así. Tenemos que hacer algo así. Tenemos que hacer que los jóvenes y nosotros los ancianos hagamos lo mismo, y vayamos a algunos de estos lugares del Congreso, porque tenemos que educar al público. Tenemos que hacerles entender que lo que estamos pidiendo para la gente que está aquí, los indocumentados que están aquí, no es nada diferente de lo que siempre ha sido en nuestro país. Porque cada persona que está en este país, su gente vino de algún lugar; su gente fue legalizada en algún momento. Esta siempre ha sido la política de los Estados Unidos de América. No estamos pidiendo nada diferente de lo que siempre se ha hecho.

De hecho, si nos remontamos a la década de 1920, en ese momento había más inmigrantes en los Estados Unidos, que ciudadanos. Había muchos inmigrantes que tenían derecho a votar. Tenían derecho a votar en este país, a pesar de que no eran ciudadanos estadounidenses. A veces olvidamos esa historia.

Otra cosa que en la que tenemos que educar al pueblo estadounidense es de dónde viene esta histeria antiinmigrante. Viene de las mismas organizaciones supremacistas blancas que apoyaban el sistema de leyes Jim Crow y la segregación; las que impedían a los afroamericanos votar en el sur. Eso es lo que son esas personas. Si nos fijamos en el árbol genealógico de la Federation for American Immigration Reform (Federación para la Reforma Estadounidense de Inmigración. FAIR, por sus siglas en inglés), verás que eso es lo que son estas personas. Han tenido mucho éxito porque han estado en todo país y han promovido todas estas leyes para detener cualquier tipo de justicia para los inmigrantes.

Tenemos que hacer lo mismo. Tenemos que salir y educar al público estadounidense. Hacerles ver a estos indocumentados que están aquí, qué están haciendo. Están cuidando de nuestros hijos, cuidando de nuestros ancianos, nuestros discapacitados, cocinando nuestra comida, cosechando nuestra comida. La comida que acabamos de comer en este momento vino de algunas manos de trabajadores indocumentados, en algún lugar. Están limpiando nuestros edificios, y construyendo nuestros edificios. Están contribuyendo a la economía con sus impuestos, su seguridad social. Nunca verán ese dinero que han aportado. Tenemos que educarlos sobre quiénes son estas personas para que puedan entender que no son criminales, que son trabajadores. Tenemos que conseguir esa solidaridad. Tenemos que hacerles saber quiénes son los oponentes.

A medida que continuamos haciendo nuestro trabajo en inmigración, también tenemos que mirar los otros temas que van a estar afectando a nuestra comunidad. Algunas de esas cuestiones son las mismas para el resto del público estadounidense: temas de salud, sistema nacional salud y educación. En lugar de que nuestro dinero vaya a las cárceles, vamos a poner parte de ese dinero en la educación. En el Valle de San Joaquín de California sólo han construido

una universidad desde 1965, la Universidad de California, Merced. Han construido diecisiete prisiones. ¡Estos son nuestros impuestos!

También tenemos que hablar de algunos de los temas que afectan a otras personas, como las organizaciones de mujeres. Soy feminista. Aunque tengo once hijos, soy fuertemente partidaria del derecho a decidir. Me gusta decirle a la gente que cuando pensamos en quién está atacando a los inmigrantes, son las mismas personas que están atacando a las feministas. Son las mismas personas que están atacando a nuestras comunidades gays y lesbianas

Les voy a decir, a todos ustedes que son líderes: este es un tema que tenemos que defender. Tenemos que tomar la iniciativa en este tema. Tenemos que salir y decir que estamos a favor de los derechos humanos. Eso incluye los derechos humanos de las personas homosexuales. Tenemos que levantarnos. Se tiene que poder contar con nosotros en estos temas.

Para ayudarnos a ser capaces de hacer eso, comparte estas palabras con la gente con la que estás discutiendo. Esto es lo que le digo a la gente: el derecho de una mujer a elegir cuántos hijos quiere tener, es su derecho a la privacidad, su derecho constitucional. Con quién quieres vivir, de quién quieres enamorarte y, sí, tener el derecho a casarte, es tu derecho constitucional y tu derecho a la privacidad, y nadie debe interferir con ese derecho. Podemos citar al gran presidente mexicano Benito Juárez, quien fue el primer presidente indígena de las Américas: “El respeto al derecho ajeno es la paz”. Respetar los derechos de los demás es paz.

En California, culpan a la comunidad afroamericana y culpan a la comunidad latina porque mucha gente no votó. Sabemos que los sacerdotes y los ministros estaban diciendo que votaran en contra de esta Ley de Matrimonio Igualitario. Pero no nos culpes demasiado, porque el problema es que la campaña podría haber hecho mucho más. Yo estaba en California, y



podrían haber hecho mucho más. Esta lucha no va a terminar pronto, va a continuar. Tenemos que estar ahí como líderes latinos en el frente de esta lucha, porque es una lucha por los derechos humanos. ¿Podemos salir y hacer el trabajo que hay que hacer, para mostrar verdaderamente nuestra presencia como lo hicimos en las últimas elecciones, para llevar justicia a nuestro país? Somos los líderes. Tenemos que correr los riesgos y tenemos que hacer el trabajo.

¡Sí se puede!